



RAÍZ HUMANA EN LA CRISIS ECOLÓGICA – LAUDATO SI

Un saludo a todos aquellos que estáis celebrando en este contexto del multifestival Laudato si' el quinto aniversario de esta encíclica Laudato si'. Y os agradezco de corazón que me hayáis invitado a esta reflexión y, en concreto, a ver el capítulo tercero de la encíclica Laudato si'.

Primero, encuadro cuál es mi intervención en este capítulo tercero de la encíclica. Yo creo que, según el conocido método de ver, juzgar y actuar, el capítulo primero se centra en el ver, en diagnosticar la situación; se habla de la contaminación y el cambio climático. El capítulo segundo habla más desde la perspectiva de la revelación, el discernimiento desde el punto de vista de la revelación de la Sagrada Escritura. El capítulo que a mí me ha tocado, el capítulo tercero, "Raíz humana de la crisis ecológica", yo creo que podríamos hablar de el discernimiento desde el punto de vista ético-antropológico.

Voy directamente al grano, porque también el tiempo de la intervención es limitado. La tecnología es uno de los temas claves en este capítulo, en este capítulo tercero de Laudato si', y se pone a discernimiento. Paradójicamente, esta reflexión la estoy haciendo a través de un medio tecnológico, con lo cual, como podéis comprobar, obviamente, el discernimiento es muy importante. Soy hijo de San Ignacio de Loyola, os hablo desde la diócesis en la que Ignacio de Loyola ha inspirado los ejercicios espirituales. En una de sus reflexiones, él dice, en tanto y cuanto discernir qué es prudente, qué es imprudente, qué es adecuado, qué es inadecuado, es en tanto y cuanto nos ayuda para alcanzar el fin al que estamos llamados, nos servimos de las cosas. Pero cuidado, en tanto y cuanto algo, en el fondo nos está alejando del fin para el cual hemos sido creados, debemos de saber prescindir de ello. Ese principio ignaciano del tanto y cuanto me ayudo, de tanto y cuanto me está estorbando, podemos, perfectamente, aplicarlo para entender cómo la tecnología tiene algo de ambivalencia.

En primer lugar, hay que hablar de la tecnología como algo que tiene en Dios como su fuente. Dios nos ha hecho creativos y es impresionante ver los grandes avances tecnológicos que han acontecido en la humanidad. Nuestra madre, que falleció hace escasos meses, solía decir —ella falleció con noventa años—, solía decir que ella pensaba que, difícilmente, podría haber otra generación que le tocara ver en el espacio de una vida, unos cambios y unos desarrollos, en gran parte generados por la tecnología, como ya le aconteció ver. Es obvio que eso ha sido así; alguien de noventa años recientemente fallecido, os podéis imaginar el cambio de paradigma y desarrollo que haya visto, ha podido observar el desarrollo, especialmente por motivo de la

tecnología. Y eso, en principio, no tiene que ser sino motivo de alabar a Dios, porque forma parte de un mandamiento divino: el desarrollo integral, equilibrado, dentro del cual la técnica tiene una parte muy importante.

Ahora bien, es obvio que existe ambivalencia en la tecnología y existe el riesgo de una cultura tecnocrática, en la que la tecnología pasa de ser un instrumento casi a ser el paradigma en sí mismo, casi sustituyendo la centralidad del hombre. Todos hemos visto algunas películas, porque ha sido también un argumento muy recurrido en el género cinematográfico, en el que se genera una... el hombre ha desarrollado tal complejidad cibernética que llega un momento en que las máquinas se rebelan contra el hombre. Bueno, eso que en el argumentario cinematográfico es atrayente, pero somos conscientes de que no deja de ser una ficción, porque las máquinas, en sí mismas, son tontas. Por mucho que se hable de la inteligencia artificial, eso que, sin embargo, en sí mismo no deja de ser un argumento de ciencia ficción, la rebelión de la máquina frente al hombre, sin embargo, sí es cierto desde el punto de vista ético, ahí sí que lo es. Porque cuando la tecnología pasa a ser el centro del paradigma y no está al servicio, no está integrada en una visión ética global, entonces sí que la tecnología se vuelve contra el hombre en este sentido

Por ejemplo, hemos visto lo que ocurre con la energía nuclear, ha sido algo claro y evidente. Lo hemos visto por lo que se refiere a la biotecnología, también ambivalente. Por ejemplo, qué decir de las células madre embrionarias, donde se ha perdido la noción de que el hombre, que estaba llamado a ser el paciente, aquel a cuyo servicio la biotecnología debería de haberse puesto, ha pasado a ser el medicamento. El paciente ha pasado a ser el medicamento y a convertirse en un embrión medicamento. Fijaros bien hasta qué punto la biotecnología se ha vuelto contra el propio hombre, convirtiéndolo en un medicamento. Células madre embrionarias, ahí es nada.

También esto lo hemos visto en las tecnologías de la comunicación, que son ambivalentes. Fijaros qué gran batalla existe ahora mismo en torno al 5G. Es una herramienta de poder. Quién controla el 5G va a espiar al mundo, de la privacidad va a ser casi imposible ser sostenida. Quién controla el 5G controla la información del mundo. Qué decir de las adicciones que están generando las tecnologías. Es muy digno de reflexión el hecho de que hemos visto cómo los grandes gurús de Silicon Valley, de ese lugar en que las grandes figuras de la tecnología, están allí produciendo el futuro de la tecnología, sin embargo, hemos conocido que los hijos de los grandes tecnólogos del siglo en Silicon Valley, están siendo educados en proyectos educativos sin tecnología. Ellos han decidido que sus hijos sean educados sin tecnología alguna. Recuerdo un reportaje televisivo a este respecto en el que, cuando el periodista en cuestión se acercó a preguntar a los directores de estos colegios por qué sus hijos, por qué habían hecho un proyecto educativo en un lugar como Silicon Valley en el que no existía tecnología alguna para los alumnos hasta llegar a la universidad, la respuesta era que había sido a petición de los padres. Pero no eran cualquiera de esos padres los que habían hecho tal petición para sus hijos, son los hijos de quienes saben. Por lo tanto, también nos damos cuenta de que la tecnología es ambivalente, y quizás está diseñada para poder generar adicciones con sugerencias subliminales muy manipuladoras de la conciencia del hombre. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma, es una frase de Laudato si', nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma, y nada garantiza que vaya a utilizar bien este poder.

He puesto tres ejemplos: el de la energía nuclear, el de la biotecnología, el de las tecnologías de la comunicación. Por tanto, es muy importante que quede claro que el bien y la verdad no brotan espontáneamente de la tecnología ni del crecimiento económico, por cierto. Es muy importante tener claro que, según la doctrina social de la Iglesia, la sociedad del bienestar no coincide con el verdadero desarrollo integral humano, no coincide. Si dijésemos que Suecia y Noruega, los países escandinavos, que son aquellos en los que la supuesta sociedad de bienestar está más desarrollada, son, por ejemplo, los lugares en los que el desarrollo integral humano ha alcanzado cuotas mayores, no creo que sea verdad, no creo que se pueda decir tal cosa. Habría que explicar, por ejemplo, cómo los lugares en los que la supuesta sociedad del bienestar está más desarrollada, son los lugares en los que los suicidios están más extendidos. Obviamente no coincide esos parámetros de sociedad del bienestar con el desarrollo íntegro humano.

Por tanto, es importante desenmascarar la falsedad que se esconde detrás de ese paradigma tecnocrático, porque una cosa es la tecnología y otra cosa es el tecnocentrismo. Fijaros, la intervención del hombre en la naturaleza, cuando ha sido equilibrada, siempre se ha plegado a las posibilidades de la propia naturaleza; es transformar la naturaleza, pero según la propia naturaleza. Lo que está llamado a transformar la naturaleza, pero al mismo tiempo respetándola, según la propia naturaleza. Se trata de recibir. ¿En qué consiste el desarrollo, el dominio, entre comillas el dominio del hombre sobre la naturaleza? Dice Laudato si' que se trata de recibir las posibilidades que ofrece la misma naturaleza, no de ignorarla, no de reinventarla, no de suplirla; recibir lo que la misma realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano.

Por poner algún ejemplo práctico: una cosa es que el hombre intervenga en la naturaleza para sanar, por ejemplo, la esterilidad, y otra cosa es que pretenda fabricar la vida. Cuando el hombre pretende fabricar la vida al margen del acto de amor, haciendo del inicio de la vida un acto tecnológico, supliendo el acto de amor, en vez de entender que la verdadera ciencia debería de consistir en buscar la sanación de la esterilidad humana para que el acto de amor pueda ser fecundo, entonces estamos interviniendo contra la propia naturaleza. Porque la naturaleza ha querido unir el inicio de la vida a un acto de amor, y se presenta una ciencia que pretende fabricar la vida en un laboratorio. Por tanto, es muy interesante lo que dice Laudato si' de entender que esa intervención sobre la naturaleza está llamada a hacerse según las posibilidades que ofrece la propia naturaleza, a recibir lo que la propia naturaleza de suyo quiere darnos.

Por lo tanto, el paradigma tecnocrático no respeta la propia naturaleza, y además es muy difícil desde este paradigma tecnocrático no ser dominado por la propia lógica de la tecnología. La tecnocracia se traduce en dominio, en poder, más allá del bien del hombre. Se puede hacer, a ver si soy yo el primero que lo hago. La carrera por la clonación, por ejemplo; la carrera, "yo he sido el primero", y ha sido una carrera en la que se ha visto claramente que la clonación tenía como primer objetivo la lucha por el poder. Paradójicamente, la tecnocracia se puede volver contra la dignidad del hombre, incluso impidiendo algo que caracteriza nuestra dignidad, que es la propia libertad del hombre. No estamos diciendo con esto, no estamos proponiendo un volver a las cavernas, lo dice Laudato si', está bien esa expresión; aquí nadie pretende volver a las cavernas, pero sí apostar por avances tecnológicos que sean positivos, sostenibles, integrados al servicio del bien integral del hombre.

Hemos visto cosas en esta desviación hacia el paradigma tecnocrático que son muy curiosas. Por ejemplo, ¿os habéis dado cuenta que este paradigma tecnocrático ha tenido lugar al mismo tiempo en que eran despreciadas las letras? Se ha reducido el concepto de ciencia a lo tecnológico y a lo experimental, y por ejemplo la filosofía no es científica, la literatura no es científica, la teología no es científica. ¿Quién ha dicho que no sea científica? ¿Quién ha dicho que lo científico es exclusivamente lo experimental o lo tecnológico? Existe otro tipo de ciencias; la filosofía claro que es una ciencia, la teología claro que lo es, pero son un tipo de ciencias que no están basadas en el método experimental o en el campo tecnológico. Existe otro tipo de ciencias importantísimas para la comprensión global del hombre; cuando nos hemos olvidado de eso, fácilmente hemos terminado en este paradigma tecnocrático.

Yendo un poco más a la raíz del tema, yo me atrevería a decir que cuando el hombre dio la espalda, en la Ilustración al concepto teocéntrico, afirmando el antropocentrismo - Dios no es el centro, el centro es el hombre-, la paradoja ha sido que cuando hemos pretendido expulsar a Dios y poner al hombre como el centro, al final el hombre no ha sido el centro, sino que del centro del antropocentrismo hemos derivado en el tecnocentrismo. Es curioso. Quizás hay que volver a reivindicar el teocentrismo para que el hombre pueda ser el cristocentrismo, que garantiza que el hombre sea el verdadero punto de referencia y que el hombre no quede esclavizado al albur de otros intereses.

Una de las grandes afirmaciones de Laudato si' es una cosmovisión integral de todos los valores, una frase que se repite mucho: "todo está conectado". La expresión "todo está conectado" es uno de los paradigmas de Laudato si', todo está conectado. Y entonces, por ejemplo, leo dos o tres frases del punto 117: "Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad -por poner algunos ejemplos-, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado". ¿Y qué tiene que ver el cambio climático, qué tiene que ver el respeto de la biodiversidad con la atención a un pobre o con respecto a la dignidad de un embrión humano sin convertirlo en un medicamento o sin hacerlo objeto de una producción en un laboratorio? Todo está conectado, tiene mucho que ver, muchísimo que ver. Dice: "Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios con la creación humana, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza".

Esta afirmación podemos traducirla en que no hay ecología sin una adecuada antropología. Por ejemplo, lo dice el punto 120, no es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. ¿Cómo puede hacerse tal cosa? Repito: no hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando hemos dejado de hablar del alma y se ha producido una inversión antropológica muy grande, cuando dejamos de hablar de la existencia del alma, el hombre se reduce a una biología animal evolucionada por una mera casualidad, por una ley llamada evolución que casualmente se desarrolla. Y entonces es muy difícil, si esto es así, pedirle al hombre la responsabilidad sobre el futuro de la humanidad. A ver, si yo soy mera biología evolucionada por casualidad, a mí que no me pidan una responsabilidad sobre el destino de la humanidad. Es que en el fondo, cuando hemos olvidado la dignidad propia del hombre, cuando hemos olvidado la existencia del alma, entonces hemos puesto el piloto automático de una serie de procesos utilitaristas que no hay quien obviamente los gobierne. Para poder gobernar el

mundo, para poder pedir responsabilidades sobre el cuidado de esta casa común, hace falta reconocer la dignidad del hombre; reconocer que tiene un alma, que tiene un entendimiento, que tiene una voluntad, que tiene un señorío y por tanto tiene una responsabilidad. Por eso no se puede hacer una verdadera ecología sin una adecuada antropología. El olvido de Dios hace que la antropología se deforme y que el hombre pase a ser un mero paso más dentro de un devenir post-evolutivo al que difícilmente se le puede pedir ningún tipo de responsabilidades.

Creo que este es, por lo tanto, la afirmación principal del capítulo tercero de Laudato si': una adecuada antropología, una antropología que reconozca, por una parte, cómo el hombre está plenamente insertado en la naturaleza. El hombre forma parte de la naturaleza y por tanto el verdadero desarrollo tiene que ser respetuoso con esa naturaleza, pero al mismo tiempo tiene una dignidad dentro totalmente especial, específica, diferente, que le permite utilizar su inteligencia y su voluntad al servicio de un plan de desarrollo integral. Nosotros afirmamos desde nuestra perspectiva de creyentes que es Dios, que es Jesucristo, que es el Verbo encarnado, el que revela al hombre su dignidad y le permite también responder a esa conciencia de estar plenamente integrado en esta naturaleza de la cual nos sentimos hermanos; pero al mismo tiempo tenemos clara conciencia sobre la responsabilidad recibida de Dios para transformar esta naturaleza poniéndola al servicio del reino de Dios.

Dos perlas de gran actualidad que encierra el capítulo tercero de Laudato si', voy a concluir con ellas, dos perlas muy prácticas. Porque después de haber abordado el tema del paradigma tecnocrático, de los riesgos que tiene, de la importancia de una adecuada antropología para poder responder a ese paradigma tecnocrático, después de haber abordado estas bases, habla de dos temas muy concretos que creo que además tienen gran actualidad. Uno de ellos es el de la dignidad del trabajo, el derecho y deber del trabajo, la necesidad de preservar el trabajo. Cuidado con que el progreso tecnológico pretenda suplir el acceso al trabajo por parte de todos, porque es un riesgo. No hace mucho hemos vivido en España un debate, todos lo reconocéis, con motivo de la introducción de esa renta básica. Hubo un debate en el que el secretario de la Conferencia Episcopal Española, D. Luis Argüello, obispo auxiliar de Valladolid, puso la atención sobre la importancia, la conveniencia de que, en una crisis económica como la que se está generando por motivo de la pandemia, se pueda asistir, si es una ayuda, un subsidio, una renta básica que salga para socorrer una urgencia humanitaria tan grande como la que se está creando. Pero por otra parte dijo: cuidado con que ese subsidio pase a ser permanente, porque en el fondo ese subsidio permanente lógicamente se convierte en un instrumento de poder, de generar dependencias para así tener controlada la población.

Lo curioso es que en un tema como este se pueden poner de acuerdo dos ámbitos sociales que, en principio, parece que son absolutamente contrapuestos o enemigos unos de otros. Por una parte, el paradigma capitalista salvaje tecnocrático está dispuesto a que el trabajo humano sea sustituido desde la tecnocracia; quisiera que el progreso tecnológico supliera, por lo menos una gran parte de la mano de obra. Ese paradigma del capitalismo salvaje tecnocrático estaría perfectamente dispuesto a que hubiese una renta básica para sostener a toda esa población que es innecesaria desde ese paradigma tecnocrático: "no necesito trabajadores, cuantos menos trabajadores mejor, ya les daremos una paga de sostenimiento rentable, una renta mínima". Y desde el polo contrapuesto, desde el comunismo o desde una visión populista comunista, se

dice: "en el fondo, generar dependencias a través de una renta permanente que esté alimentando un clientelismo político en vez de poner las bases para que se genere un verdadero acceso al trabajo, a ese derecho que tiene el hombre al trabajo, parece una manera muy práctica de generar un clientelismo político". Y lo curioso es que desde esos dos parámetros se está generando tal riesgo. Pues bien, *Laudato si'* es curioso que denuncia. Dice el punto 128 en este sentido: "Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias —dice *Laudato si'*—. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo". El Papa Francisco dixit.

Curiosamente, en ese debate, Pablo Iglesias había acusado al secretario de la Conferencia Episcopal de hacer una afirmación que era contraria al Papa Francisco. De contraria nada, fijaros lo que el Papa Francisco dice explícitamente en la encíclica *Laudato si'*, lo voy a volver a leer: "En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo". ¿Por qué? Porque el trabajo es el ámbito del desarrollo personal en el que distintas dimensiones básicas para la dignidad del hombre que son desarrolladas, como la creatividad, como la proyección de futuro, como el desarrollo de las capacidades, como el ejercicio de las virtudes, como la comunicación con los demás, como incluso la actitud de adoración del Dios mismo que nos ha dado la capacidad de trabajar y de transformar el mundo. Los trabajadores, los obreros, los artesanos son los que aseguran la creación; el trabajo es la mejor manera de preservar la creación. Lo dice *Laudato si'*, el trabajo es la mejor manera de preservar la creación. Cuando el tecnocentrismo pretende sustituir el trabajo, no estamos preservando la creación. Esta es una de las dos perlas a las que me refería.

La segunda perla de discernimiento y de actualidad se refiere al discernimiento ético en torno a la innovación biológica. ¿Qué decir de los transgénicos, por ejemplo? Para empezar, habría que recordar que el concepto de transgénico también tiene un referente en lo que es el respeto del propio género humano. Es una paradoja, que a veces quienes, desde posiciones ecologistas ideologizadas, atacan los transgénicos, sin embargo, después defiendan la bandera del transgénero humano. Eso es una contradicción. Una vez más aquí hay que decir que la ecología o es integral, o es ecología humana, o es absolutamente contradictorio. Pero, digo que en este capítulo tercero se hace un discernimiento ético sobre el juicio que nos merece la innovación biológica, por ejemplo referida a los transgénicos, esa intervención humana sobre vegetales, sobre animales con mutaciones genéticas, gracias a las ciencias biotecnológicas. Y dice que el juicio ético es complicado, porque difícilmente puede ser globalmente favorable o globalmente contrario, porque los riesgos muchas veces no están en la técnica misma. Difícilmente podríamos decir que es inmoral en sí mismo la aplicación de la biotecnología sobre la genética vegetal; desde el punto de vista cristiano no nos atreveríamos a decir tal cosa, sin embargo, podríamos tener un juicio ético muy distinto cuando se tratase de hacer esa misma ingeniería sobre el embrión humano, obviamente nuestro juicio ético sería muy distinto. Pero a pesar de que esto es así, a pesar de que quizás no cabría decir que sea inmoral en sí misma la intervención genética sobre el mundo vegetal, sin embargo dice *Laudato si'* algo muy interesante: que muchas veces los riesgos no están en la técnica misma, sino en la aplicación que después vaya a derivar esa técnica, lo que lleva consigo. Por ejemplo, los cultivos transgénicos están conllevando la concentración de las tierras productivas en muy pocas manos, la desaparición de los pequeños productores, la desaparición de la diversidad productiva. Algo que en sí mismo podría ser éticamente neutro, sin embargo

después, en la aplicación concreta que están teniendo, está derivando en algo inhumano. La producción, por ejemplo, de granos transgénicos estériles que terminan obligando a los campesinos a tener que comprarlos a las empresas productoras, acaba poniendo la biotecnología al servicio del poder. ¿Os dais cuenta lo que supone esto? Que se haya generado unos granos transgénicos que sean estériles, de manera que el labrador no puede tener en los propios granos que cultiva, la semilla para la próxima cosecha. en ese momento ese agricultor se convierte en un instrumento al servicio de una estrategia de poder de una empresa productiva; los granos pasan a ser estériles. La biotecnología, cuando se pone al servicio del poder, en vez de al servicio del bien humano, obviamente necesita un discernimiento ético sobre la innovación biológica.

Dos temas muy concretos que son en los que aterriza el tercer capítulo de Laudato si', como me he referido: el del derecho al trabajo, el trabajo como lugar en el que el hombre se dignifica y el verdadero elemento de transformación equilibrada del mundo y de la naturaleza; y el discernimiento ético en el que siempre tenemos que estar atentos sobre la ambivalencia de la innovación biológica cuando está interviniendo genéticamente en los animales y en los vegetales.

Así pues, creo que entre las grandes afirmaciones que tiene Laudato si', todo está unido, todo está conectado. Es la luz de la revelación y la luz también del discernimiento ético nos hace entender que, en el fondo, una de las claves para comprender esta interconexión de toda la realidad está en la antropología, porque la antropología nos liga con Dios, la antropología nos liga entre nosotros y una equilibrada antropología nos liga con la naturaleza. Un punto de encuentro en el pensamiento actual es la antropología; es más, yo creo que la crisis de pensamiento en nuestros días está en la antropología. Repito que la clave de la crisis del pensamiento es la antropológica, porque cuando nos olvidamos de que en el hombre se encuentra la pregunta por Dios, se encuentra también la pregunta por la relación entre nosotros y la pregunta por nuestra dependencia de la naturaleza misma, entonces, si nos olvidamos de que es la antropología donde todos esos matices encuentran su entrelazamiento, entonces, paradójicamente resulta que la antropología es sustituida generalmente por la tecnocracia, en donde no existe ese debido discernimiento ético.

Muy importante este capítulo tercero, que obviamente se liga a este desarrollo. Ya sabemos que cuando se expone una asignatura cada profesor tiende a decir que su asignatura es la importante, y sería un error que yo también dijese: "el capítulo más importante de Laudato si' es el que me ha tocado a mí, el tercero". No seré yo tan torpe de decir tal cosa, pero ciertamente os invito a todos a hacer una lectura integral de esta encíclica, especialmente de este capítulo tercero. Y concluyo de nuevo felicitando por esa iniciativa de la semana Laudato si' que estáis celebrando, organizada por el multifestival Laudato si'. Un saludo a todos.